

Antología de Porfirio Tárrega



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Sueño de amor en día de muertos

Evocación

Te llevo y no

Frustración de un retrato

Carta a un minúsculo angel

La propuesta

Escucharte y mirarte

Adiós amor

Piedra de río

Vacío

El beso

Súplica

Volar sin alas

Quiéreme así

Inevitablemente

Flor de Hierro

Entre el vino y tu cabello

Acompañado en la soledad

Mi verdadero infierno

Nocturno instante

Tu luz

No te amo

Hoy me acordé de ti

Insinuaciones del tiempo

Mantente Erguido

Melancolía

Simple petición

Mujer

¿Qué pasaría?

Amiga, ¿te dije alguna vez...

Me conformaría

Sueño de amor en día de muertos

Temeroso e inseguro me acerco en el vacío hasta que este me convence, de forma impositiva, que eres tú realmente.

Te tomo y te llevo a recorrer hermosos lugares a través de la decadente luz diurna. Llegamos a un lago que jamás vi en realidad, pero en este mundo soy experto en lo que a este lugar se refiere.

No estamos solos, hay mucha algarabía en rededor. La oscuridad de la noche es interrumpida por velas y fogatas que vuelven todo cálido y a la vez lóbrego en la sombra contrastante, que se opone a la luz esperanzada por recibir a conocidos visitantes, atraídos también por el aroma de flores de vivo color que se confunden entre las llamas.

En el cielo hay un desconcertante espectáculo de fuego que hace girones las nubes y nos preguntamos cómo es que lo logran. Flechas ardientes son lanzadas desde la tierra y estas se clavan en un objeto que no podemos percibir. La primera figura que vemos es la de una cruz pero esta se reforma rápidamente en algo que difícilmente distinguimos porque el viento lo disuelve repentinamente en una gran humareda.

Se que existe un bosque y una vereda más adelante por donde en el día se puede llegar a un lugar aún más bello y me haces prometer con una sonrisa, que regresaremos algún día. Te aseguro que lo haremos y te acercas a mi rostro con intensiones claras que acepto sin dudar.

En la mente de mi mente, pienso por un instante si la sensación de tus labios será como la había soñado, mientras miro fijamente en el filo de tus ojos el reflejo del fuego y resulta que es mejor, siempre mejor.

Todo terminó con un tranquilo despertar con el recuerdo de un flameante horizonte, con vehementes y bellas sensaciones que murieron a la par del sueño y así como sueño fue perfecto.

Evocación

Duro golpea inmisericorde la noche, la voz sin sonido logro con afán callar.

Terrible libertad que trae de lejano sitio la fuente misma del deasosiego y que en mi insolencia viene a acrecentar la tormenta.

Lo niego firme en la oscuridad, más al partir de esta realidad, vengativa destroza mi conciencia para hacer caer sobre mi espalda al despertar, la incomoda luz que, en la culpa, provoca que inicie una búsqueda en ajenos rostros, pues mis ojos urgían el abrazo que a mi alma proporciona tu bello semblante al sonreír.

Pero pronto averiguo que es completamente en vano, pues nadie en este mundo igualará la calidez con la que el vacío desaparece en tu presencia.

Noche tras noche, me azotó hasta hacerme ceder en la agonía de portarte y este texto ve la luz con letras que drenan el amargo sabor, que no siempre lo fue.

La lección fue aprendida, lejano podrá ser el tiempo pero condenado esta mi mundo a llevarte sin motivo y agradecido volteo a ver este plano, donde dispuestas las letras, me facilitan el sacar de la cabeza el universo de conjeturas que mitigan el dolor de esta ausencia inexorable.

Te llevo y no

Te llevo latente aunque no quiera y aunque no deba.

Te miro y te admiro, te escucho y me asombro, te observo y te guardo poco a poco.

Despierto, camino, avanzo y retrocedo contigo en la mente. Te llevo, pero claro que no te tengo, pues eres en mi sólo un rastro de impulsos cifrados entre las multitudes de mi cabeza, donde te haces presente cuando estas ausente.

No tengo nada de ti, ni debería, aunque llevo este recuerdo que evoluciona y afronto con un dolor cada vez más callado que no muere.

Te quiero y como no quererte si apenas tocas con tu presencia el mundo y este ya te pertenece, este ya cambió. Como no querer encontrarte y llevarte si tu espíritu brilla tanto.

Frustración de un retrato

Fija y cautivadora, quieta a perpetuidad. No existen las palabras correctas, no existen. Ni existen palabras suficientes, ni vocabulario tan amplio que sea merecedor de tu imagen.

¿Como puede ser que simple luz percibida por los ojos, sea capaz de transmitir de manera tan trascendental tu belleza sin igual?

A ti he dedicado multitud de palabras y realmente es muy serio para mi aseverar que he puesto trozos enormes de mi corazón en cada una de ellas. Más ahora, después de ver esta impresión tuya, se vuelve frustración todo lo que en forma de pensamientos quise expresar para ti.

Pero no puedo más que seguir escribiendo más y más. Aunque no veo el momento en que pudiese remotamente volverse todo esto apropiado y si no apropiado, digno del encanto que se desprende de tu retrato cada vez que se le mira.

Podría ocultarlo o no voltear a verlo pero mi corazón no es tonto y sabe que todo esto es cierto, sabe que no hay remedio, sabe que seguirá caminando entre letras que jamás estarán a la altura de tu beldad incomparable.

Carta a un minúsculo angel

Pequeño y ligero apasionado del amanecer que nunca conoció la libertad. En cautiverio anidaron tus padres, en cautiverio tu último canto nos obsequiaste.

Mi abuelita solía decir que tu canto por las mañanas y las noches eran oraciones de agradecimiento al creador, pero por más que quise escuchar una diferencia, tu canto todo el día me parecía muy similar, a lo que sólo puedo agregar que para mí, todo el tiempo y todos los días estuviste agradecido con él.

Una vez enfermaste y tu carácter se volvió un poco hosco por las medicinas que tuve que darte. Si existe un lenguaje con el que te hubiera podido decir que todo fue por tu bien, habría estado dispuesto a aprenderlo.

Siempre fuiste un canario muy pulcro y limpio con uñas arregladas. Salpicaduras de agua eran escena común en torno a tu jaula, porque inclusive en frías mañanas de invierno, gustabas de bañarte tantas veces como el agua de tu pequeña tina lo permitiera. Pero como en todos, el tiempo fue dejando su marca y tu suave plumaje envejeció volviéndose desordenado, a pesar de que no dejaste nunca de acicalarlo.

Al verte más cansado, quise alguna vez silbar en tu lugar para que tuvieras oportunidad de reposar, pero tu insistencia por hablar con Dios no tenía reservas.

A pesar de la soledad que fue siempre compañera en tu jaula, estuviste esperando a morir abrazado por las manos de tu dueño. Fue difícil verte moribundo pero me diste el privilegio de acompañarte en tus últimos segundos con una cercanía nunca esperada.

No se si realmente te interese saberlo pero quiero decirte que tus fieles amos te dieron una sepultura muy digna. Nadie se atrevió a llorarte abiertamente, pero todos lo hicimos. Yo tuve que llorar a solas y consolarme sólo con tu recuerdo y estas líneas.

Hay quienes dicen que los animales no tienen alma y por lo tanto al morir no van al cielo, al menos no al que conocemos. De ser esto cierto, quisiera saber como se llamaba eso que tu tenias porque seguro estoy que era algo muy espiritual. Si yo tampoco estoy destinado a ir al cielo al partir (cosa que es muy probable) espero se me dé la oportunidad de ir al cielo al que has ido tú.

Gracias por la vida que nos regalaste, gracias por habernos alegrado con tu canto. Muchas gracias por los 15 años en los que llenaste de Dios nuestra casa con tus oraciones.

Adiós mi minúsculo angel.

La propuesta

Después de haber platicado toda la noche, justo al agotar por completo el vaso, ella se levantó, me tomó de la mano y dijo tímidamente -¿Me acompañarías esta noche?-

No lo esperaba pero mentiría si dijera que me sorprendió por completo pues yo también había pensado en esa idea aunque no me habría atrevido nunca a preguntar.

Titubeante, respondí con contenida ansiedad después de un par de segundos que me parecieron horas -Si te digo que "si" estaré siguiendo mis mas primitivos sentimientos, me entregaría y te amaría sin mesura, pero me sentiría como un miserable oportunista y tendría que cargar después con dudas que jamás podría aclarar. Si te digo "no" seguro lo lamentaré toda mi vida pero me sentiré orgulloso de haber vencido a mi propio instinto a pesar de la intoxicación que me inunda con falsa confianza, por lo que tengo que decir que... no te acompañaré esta noche... pero antes de que nos separemos, quiero hacerte una propuesta: el día de mañana cuando en ambos la ebriedad haya pasado, si aún recuerdas todo esto y conservas el mismo deseo que yo tendré, quiero que te acerques a mi, hagas la misma pregunta y juro que tan pronto como hayas terminado de enunciarla, yo ya seré completamente tuyo-

Escucharte y mirarte

Dulce y amargo es escucharte y mirarte. Combinación increíble, ilícito gozo, brillante amanecer. Es miedo a perderme en el tiempo y que mi mente se quede ciclando ese momento indefinidamente.

Necesito mantener la mirada alejada pero no quiero. Se que debo distraer la vista pero me duele. Quiero mantener la mirada mientras te escucho pero lo disfruto demasiado para ser correcto.

Tus ojos son hermosos, pero tu mirada... por Dios, tu mirada me hace ser alguien que no quiero ser. Me lleva al cielo al hacerme sentir que valgo más de lo que soy en realidad, sencillamente por tener tu atención. Pero me lleva al infierno cuando me vuelve el más egoísta. Y es que tu mirada podría provocar guerras, mas de uno con la avaricia y poder suficientes intentarían robarla para si mismos si te conocieran, ¡yo lo haría!. Ese, justamente ese, es el sentimiento tal vil que provoca, y obviamente soy culpable por el simple hecho de haber pensado en lo que escribo, pero debo aclarar que nunca, de ninguna manera, has dado motivo alguno, ni la he considerado mía, ni siquiera en los más osados pensamientos.

Y después de esta batalla, cuando al fin logro alejarme de tus ojos, termino irremediabilmente observando tu boca, admirando como a través de esos labios perfectos una de las voces más femeninas, tiene oportunidad de expresarse. Labios que son difíciles de borrar de la mente, porque es demasiado fácil perderse en ellos sin necesidad de tocarlos de forma alguna. Sólo basta observarlos un poco más de lo debido, para crear complicadas e impetuosas utopías en reinos que jamás existirán.

Alejo mis ojos de nuevo y regreso la vista decidido a no mirar tu rostro, pero quedo atrapado en una confusa espesura, encerrado en un universo de líneas que danzan armoniosamente en torno a tu cabeza. Multifasético conjunto de figuras esbeltas y de asombroso estilismo que te adornan como la corona a una reina. Soberbias líneas que a veces tienen la osadía de acariciar tu rostro e imponerse a él.

Absorto quedó al ver que es imposible estar frente a ti y evitar accidentalmente encontrar algo que embelesar.

Espero que nunca lo hayas notado y de lo contrario, que nunca lo hayas tomado a mal, pero esa es la razón por la que constantemente prefiero alejar la mirada a un punto en el aire y ver todo y absolutamente nada, mientras tus palabras siguen armandose en mi mente.

El ocaso ha llegado, la conversación está por terminar. Es tormento y alivio, porque inevitablemente desearé seguir escuchandote, pero al acabar, el dolor de no poder mirarte en realidad, se habrá ido; el único consuelo que perdurará será el maravilloso regalo de tus palabras; y tu voz, habrá de volverse el suave velo en el anochecer de tus ideas.

Adiós amor

Te digo adios a ti figura esporadica y subversiva. A ti dolorosa presencia de múltiples instantes.

Se terminó el aliento al sentimiento persistente. Se acabaron los caminos que fueran atenuante en la agonía. Ya no encuentro consuelo al dolor que parecía mermar letra a letra.

Estoy consciente de que nunca hubo alivio absoluto pero la esperanza seguía viva al mirarle desvanecer.

Sé que no podrá existir cura definitiva y tal vez ni en la oscuridad de la muerte encontraré la paz en castigo a mi servil actuar en vida.

Tal vez hoy sea la última vez que te escriba y con estas lineas dejaré grabado sobre la superficie del alma, el carmesí del último suspiro de amor vetado.

Piedra de río

Pequeña fría, tersa y eterna, ¿cómo es que el destino te trajo aquí?. Hermosa solitaria, me habría gustado no lastimarte, pero jamás pensé encontrarte en este lugar.

Seguramente extrañas el cantar del agua o los rayos de sol refractados en la superficie del río.

No puedes expresar nada, mas tu longeva existencia es ineludible, ¿cuántos siglos has estado aquí y cuantos mas te llevaron a tener la perfecta forma que ahora tienes?.

Piedra de río, como un poema interminable es tu superficie constante. En las líneas de tu veta puedo ver la historia misma de esta tierra.

Te forjaste en la intensidad de un mundo que no conocía vida y trasendiste hasta este momento en que mis endeble manos te han alcanzado.

Sólo te leo, pero quisiera que hablarás, que me dijeras las cosas que has visto, si conociste a Dios en el comienzo y si quisieras verlo de nuevo al final de los días.

Vacío

No tuvo que pasar demasiado tiempo, después del primer trago tu recuerdo simplemente llegó. Yo sólo quería relajar mi mente pero este primer sorbo invitó al segundo y al siguiente. Para cuando me di cuenta mi vaso estaba vacío y mi mente pudo revivir en fracciones tu mirada entre los reflejos que se dejaron ver en el fondo.

Llenaron de nuevo mi vaso pero no puedo recordar cuando se terminó. Sólo me llega la idea de haber visto tu sonrisa como un sueño, cuando pedí que lo llenaran de nuevo y esta vez, estoy seguro de haberlo consumido lentamente. A partir de ahí, comencé a verte esporádicamente entre los fantasmas de la cortina que separaba al mundo de mi nueva realidad. De pronto lo vi vacío y exigente pedí que lo colmaran.

Tu voz comenzó a llegar de todas partes y esperanzado buscaba la fuente tratando de encontrarte, pero esta comenzó a perderse entre el ensordecedor murmullo que se tornó más fuerte y la desesperación apareció cuando las luces, en su brillo, me hicieron recordar tus lágrimas, las pocas que conozco.

Era frustrante la velocidad con que el vaso se vaciaba, pues lo que parecían instantes eran suficientes para agotar el contenido en cada ocasión.

Esta vez reclamé porque sentí que servían cada vez menos. No me daba cuenta de que no se trataba de cuanto me sirvieran, nada podría ya detener mis lágrimas.

Deseaba simplemente escucharte, saberte cerca aunque ni siquiera platicases conmigo, ni te interesara mi presencia.

Ya no tuve, ni pude decir palabra alguna. Un simple gesto fue suficiente para ver ese maldito vaso lleno otra vez.

Ya no deseaba solamente escucharte hablar, deseaba escuchar tu risa, esa que difícilmente soy capaz de conseguir por mi mismo. Esa risa que envuelve el alma y llenaría el vacío que este líquido jamás podría.

Me quedé solo y ya no supe como llenarlo, ya no tenía fuerzas para rogar y el mundo se tornó mucho más oscuro de lo que recordaba.

Sentí entonces un fuerte pero indoloro golpe en la cabeza y fue ahí que te miré al fin claramente; tan lejana y tan ajena como siempre, entre las borrosas imágenes que se apiñaban a mi alrededor. No quería que pasara el tiempo y realmente pensé que lograba detenerlo con sólo desearlo, pero esa infinita pared seguía extendiendo el carmesí como rayos de sol desde mi frente.

Prefería abandonarme ahí, antes que dejar de mirarte y regresar al doloroso y solitario mundo que intransigente y cruel aguardaba mi regreso.

El beso

La besé cegado por la imaginación. No me encontraba en esta tierra sino en uno de esos mundos.

Al separarnos reaccioné y ella volteó a verme emocionada con lágrimas en los ojos. Era, en sus propias palabras, el más dulce y amoroso beso que nadie le había dado jamás.

Fue muy insensato de mi parte, pero juro que no lo hice conscientemente ni con mala intención.

Quise disculparme, pero no tuve corazón, ni valor y en la culpa agaché la cabeza y también se humedecieron mis ojos, pues no pude verla a la cara y decirle que ese beso no era para ella.

Súplica

¡Llévame oscuridad! que el manto en las estrellas se mantenga irremovible, pues en la miseria de mi dualidad deseo que también la luna nueva perdure incorruptible.

Quiero dudar de mis ojos, no saber si se encuentran cerrados o abiertos, que la oscuridad de mi conciencia se mimetise con aquella de mi visión de pertenencia.

Quiero dejar de oír esa voz a pesar de que esta mente conserve el sonido, que a bien hizo venir la sombra que he acogido como hogar preferido.

Ya no quiero tener rostro, ya no quiero engañar al espejo que prudente acudía a validar el nuevo gesto en cada día.

Vacíame, que mi mente sea tan lóbrega como tu naturaleza. Transfigurame en la sombra que acude presurosa en la presencia de la única luminaria inimitable.

No quiero morir, pero es la única salida para huir a la tenebrosa ventana desde la cual solo contemplo; ¡que se vaya pues el rescoldo de razón que da vigor a la vida que abandono!

Volar sin alas

Nació en mi corazón, al resplandecer una nueva razón a cuyas alas les impedí crecer.

Lo convencí de que eras lejana como el firmamento y entre sombras se dedicó a admirarte descontento y en secreto, redescubriendo la pureza en tu sonrisa en cada oportunidad.

Pensó en salir muchas veces, pero reprimí intransigente, uno a uno sus siempre inapropiados intentos de huir.

Los días se volvieron años y mi pequeño sin alas, se quedó entre anhelos moribundo. Había sido decretado hacía largo tiempo; sin opciones, la soledad lo condenó al desasosiego.

Sin embargo en esta ocasión, al ver que te elevabas en la densa niebla, desesperó sobremanera; intentó desprenderse de mí humanidad y dolorosamente cayó de nuevo en el duro fondo de la realidad.

En el calor de una desgastante y larga noche, buscó una nueva forma de escapar con su creciente reproche. Comenzó a construir puentes a la eternidad; juntó años de ideas, de pensamientos y de ilusiones destrozadas, para finalmente desertar adolorido y decepcionado del maltrato al que había sido injustamente sometido.

Libre al fin, logró volar convertido en simples y terribles palabras de desesperación. Todo aquello que dejó, es ahora la fuente de mi propia inspiración.

Inadvertidamente me libero a mi también con su vacío y me enseñó a hablar en silencio. Doloroso obsequio ha sido, pues a mi mano sentenció a vagar para ti entre tácitas hojas de papel; ya no puedo a mi palabra escrita detener.

Ojalá hubiera dejado que sus alas desarrollara. Tal vez en el rechazo habría encontrado honorable descanso o en el éxito, la realización suprema de volar acogido en luz eterna.

Inmesurable riqueza ha sido la húmeda huella de luz en tus ojos, cuando latente, él se encuentra en las palabras que orgulloso, te habría entregado de frente.

Lleno de arrepentimiento, me doy cuenta hasta este momento, que volar sin alas no es sólo alegoría de un sueño, sino inconsolable libertad de quien pudo ser también espíritu risueño.

Quiéreme así

Quiéreme no porque me necesites,
no porque no puedes vivir sin mi,

Quiéreme por el puro deseo de tenerme,
por la simple decisión de estar conmigo,
porque me aprecias,
porque te sientes bien a mi lado,
porque te respeto,
porque yo también te quiero.

No quiero que me quieras como yo te quiero,
quiero que me quieras como yo debería quererte a ti.

Inevitablemente

Pasé la tarde recorriendo la orilla del mar y el crepúsculo me mostró impresionantes colores y contrastes que desfilaron atentos, entre nubes que se resistían a dar paso a la noche.

Así llegó tu recuerdo, sin motivo y con la misma intensidad con que las olas intentaban alcanzar el malecón.

Quise disculparme con Dios, porque sentí haber despreciado este magnífico regalo. Era obvio el esmero, con el que ese bello escenario había sido elaborado, pero sin dudar, lo habría cambiado por escucharte un momento.

Me sentí mal, no por desear escuchar alguna de tus anécdotas o alguna de tus ideas, sino porque de nuevo sentí el impulso de hablar en silencio para ti.

Parecía simple, pero esto significaba que en mi insolencia, habría de llevarte de nuevo vívida en mi mente y sin derecho alguno hasta este lejano lugar. Tarde me he dado cuenta de que no puedo controlarlo y es el único aliciente que me queda.

Podrás estar lejos y podrán pasar días, meses y años sin que sepa nada de ti. Tal vez, hasta llegue el momento en que no vuelva a saber absolutamente nada y sin embargo, así como el sol surge en cada mañana, habrá siempre momentos en mi vida en que te evocaré inevitablemente.

Flor de Hierro

Flor preocupada que oculta los ojos rojos y las húmedas mejillas detrás de una armadura oxidada por las lágrimas. Tierno rocío que es el maternal llanto a veces de frustración y otras de tristeza.

Armadura que usa para poder caminar entre el fuego de las nuevas batallas. Líder incansable que tiene que lidiar con órdenes de diferentes mandos y algunos ni siquiera personas son.

Madre que tierna y responsable desearía poder partirse en dos o más para estar con Ella y al mismo tiempo, librar las batallas que por Ella enfrenta.

Madre que con sagrado esfuerzo cuida un hogar y lo mantiene unido. Guerrera que vigila y se preocupa también por sus soldados.

Guerrera que cada día se vuelve más fuerte. Madre que asombrada mira a su nena crecer y aprender.

Guerrera cuyo enemigo muchas veces es el tiempo, pero como madre, lo disfruta en presencia de quienes ama.

Guerrera que parte dolorosamente hacia cruzadas lejanas, donde su gran tesoro no podrá acompañarla. En cada ocasión deja el corazón, con la esperanza de que su partida no sea mal recibida.

Gloriosa batalla es su día a día, ejemplar es su camino. Madre cariñosa con femenina delicadeza y guerrera valiente con fortaleza de acero, dos complejos roles fusionados en una gran mujer.

Flor de hierro eres tú.

Entre el vino y tu cabello

Suave camina la luz en tu cabello rojo y el vino se confunde en la refracción de las copas.

Comienzo a dudar si estoy bebiendo ocasionalmente con mis ojos tu cabello o con mis oídos tu risa o simplemente de mi copa.

Tu espíritu me envuelve y miro con desdén las luces que intentan superarte.

Es aquí donde quiero permanecer, en ese punto donde tu belleza rebasa su límite en cada ocasión y tu felicidad alumbra la noche como luna en plenilunio.

Acompañado en la soledad

Que bonito es hablar de la soledad, algunos no la toleramos, algunos la disfrutamos y hay quienes simplemente no se dan cuenta de ella.

La soledad debe ser tema obligado de cualquier escritor o poeta, por lo menos una vez mencionada, ya sea sólo como referencia o como el centro de un monólogo.

Esta noche no estoy sólo en el sentido estricto. Al menos hay en mi entorno alguien que me quiere. La soledad no siempre viene de la falta de amor o compañía.

Esta noche sólo sé que quiero hablar conmigo, hablar de nada y de todo. De nada de lo que me hace sentir solo y de todo lo que acompaña mi soledad.

Esta noche ni las tumbas de mi patio trasero quieren hablar y así esta bien. Simplemente disfruto mi tequila y enciendo mi pipa. Disfruto cada bocanada de humo y saboreo el agave ahumado en mi lengua. Veo pasar el humo frente a mis ojos, me doy cuenta de que esta noche esta estrellada y agradezco la soledad en la que me encuentro. Agradezco que esta noche no estoy solo porque no la tengo, estoy verdaderamente solo conmigo y no por su ausencia.

Oigo crepitar las brasas de tabaco mientras las avivo con mi aliento y comienzo a pensar en que es una muy buena vida esta la que he tenido.

Perros ladrando en la lejanía son el único recuerdo que hay de vida en este glorioso momento y comienzo a imaginar el sonido del agua corriendo en la fuente que nunca puse. Veo las rocas y la contrastante sombra que crean bajo la luz de la luna.

¡Oh que hermosa vida he tenido!

¡Que más podría pedir esta noche!

No se si sea conformismo o simplemente al fin me di cuenta de que la verdadera ausencia que mata, es aquella que uno mismo crea, esa ausencia de si mismo, esa ausencia que no tiene que ver con que no esté ella aquí conmigo, si no con el hecho de que yo decido que hacer con mi destino y las cartas que me han sido otorgadas.

Al fin sólo cenizas quedan en el fondo de mi pipa y pienso por un momento en que en mi vida no habría cenizas de no haber sido porque alguna vez hubo muchos fuegos, y de nuevo me siento agradecido por todas esas pasiones, por todos esos deseos y amores que fueron quemando mi alma y llevandome hasta este momento en que mi tequila y mi tabaco, son los mas grandes compañeros de mi bien apreciada soledad.

Mi verdadero infierno

Las llamas del infierno, no me intimidan, pues el cielo lo he tenido en vida al conocerte y la eternidad la tendré en el rincón de tu corazón, donde sé que algunas de mis letras has guardado.

Sin embargo, tengo miedo de partir, miedo de seguirte pensando, de llevarte en el alma y que ya no existan mas lenguajes para llegar hasta ti.

Ese será, mi verdadero infierno.

Nocturno instante

Que fácil fue dejarme llevar por la cálida luz que orgullosa portas. Lo busqué en tus ojos, lo busqué en tus manos pero nunca pretendí que trascendiera.

No hicieron falta palabras, nuestro entendimiento fue natural; casi podría nombrar sílaba por sílaba el mensaje nunca pronunciado.

...

No tengo mucho para ofrecerte en este momento, sólo te puedo entregar todo lo que soy y logre ser aquí y ahora; acepta cada latido de mi corazón como un obsequio, porque a partir de hoy, cada uno de ellos tiene la misión de mantener con vida este cuerpo, que se ha vuelto ya tu esclavo.

Son la vida, el tiempo y la belleza en tu cuerpo el conjunto mas perfecto. Quiero mirarte sin miedo al fin y dejar que mis ojos se sequen en el vano intento de extender cada segundo en que te admiro.

Entre tus brazos no existe nada, todo alrededor es tú. La suave sensación de tu piel, llena cada parte de mi que ha sido privilegiada por la esencia del calor que hoy me entregas.

Tu aliento me hace comprender que el aire que respiraba no valía nada y emprendo un viaje en búsqueda de algún lugar detrás de tu oído, desde donde puedo observar el mundo como tu lo miras y me atrevo a indagar en tu cuello, tratando de resolver el místico misterio bellamente resguardado.

Exalto tu cuerpo al recrear con mis manos, la destreza divina con la que Dios dió final forma al barro de donde provienes y al abrirme paso con mi brazo en tu cintura, parece que fue realmente él quien le dió figura.

¡Espera! no es necesario que vayas hacia allá, indudablemente podrás llevarme al astro más lejano, pero tus labios son un gran tesoro que sólo podré poseer esta noche, no quiero desperdiciar ni un momento al tenerlos lejos donde no podría ya verlos más. En cambio, permite a este servidor tuyo, limpiar poco a poco su brillo para dar paso a la verdadera magia detrás de los adornos.

...

El único lenguaje que mis labios ahora conocen, es aquel que tu piel les ha enseñado. Han aprendido el vocabulario que se extiende desde tus pies a tu corazón y de ahí a tu punto más cercano al cielo, donde mi olfato se enreda con el aroma de tu pelo.

Siento temor por pertencerte, temo extraviarme en tu ser y perder todo aquello a lo que aún puedo llamar razón. Me niego a desbordar en ti anhelos escondidos, ¡no quiero!... quiero dedicar con pasión este tiempo a tu existencia, quiero que vivas y te regocijes de todas las maneras posibles y al mismo tiempo, quiero mantener la pureza propia del sentimiento que hoy nos acompaña. Desterraré los arrebatos a morir en el olvido y convertiré la ansiedad en aves pasajeras que vuelvan tu tormenta primavera.

...

Nuestras almas se han aproximado tanto una a la otra que se ha vuelto difícil y al mismo tiempo innecesario distinguirlas.

Te siento pulsar en la eternidad y logro distinguir entre destellos cada vez más intensos el secreto de la vida misma y el motivo de mi existencia. No me importaría hacer a un lado a la naturaleza que exigente pide el acto definitivo.

...

La noche tendrá que terminar; moriré en la estela sombría que quedará tras tu partida y por primera vez sabré lo que verdadera muerte en vida significa.

Nada volverá a ser igual, viviré con la idea de haber conocido la gloria más sublime, me volveré un hombre reflexivo, ensimismado por el sueño que alguna vez fue poseernos. Las horas de mis días se volverán estanques de quietos reflejos, donde podré revivir minúsculas fracciones de la vida, que vehementemente te habré entregado en un instante.

Tu luz

Me encuentro en medio de una celebración y sin querer, miro entre la gente al extremo opuesto de la sala para encontrarme con un rostro triste que solloza.

Me acerco con la simple intención de ayudar y cuando levantó la mirada , veo en sus lágrimas el mismo dolor que, de haber sido tú, me habría partido el alma.

Me abre temerosa su corazón y logra decir un par de frases, suficientes para entender lo que le aqueja.

Pensamientos y palabras que habían sido creadas para ti, comienzan a emerger y en mi mente comienzan a inundar mi intención de ayudarla. Lo dudo por un instante, pues estas palabras llevaban la implícita promesa de ser sólo tuyas.

Ver su tristeza me facilita liberarlas; no necesito reflexionar o razonar demasiado, pues lo más intenso de mi pensar ya te lo había dedicado a ti.

Comienzo a soñar despierto e inconcientemente, comienzo a verte en ella y voy notando poco a poco que el consuelo otorgado surte el efecto deseado, hasta que al fin logro ver tu luz en sus ojos.

Me alegro por ella, pero no puedo dejar de sentirme culpable y siento que te debo una disculpa, pero haber entregado inocente lo que para mí te pertenece, fue capaz de difundir tu luz a la distancia, aunque no supiera nadie jamás de donde el bello haz se ha desprendido.

No te amo

Odiaría amarte casi tanto como amaría saber más de ti.

Prohibido amor de incertidumbre incinerante y traición oculta en el telón de mi propio engaño.

No importa tu calma, igual tu fuego renueva este mundo en cada ocasión, cuando ingenua en las noches surges de tu propia ausencia y existes sólo en la efímera composición de mi mente, donde te creo y te recreo, en la asfixiante necesidad de tu voz.

Estas horas de inútil vida estoy perdiendo sin que escuches mi dolor. Mas valdría morir ante este desperdicio de retoños sin fruto.

Me pierdo en la oscuridad, pero basta una palabra tuya en las tinieblas, para encontrarme de nuevo en el tintero de las pasiones reprimidas.

¡No te amo! ¡no te amo!... es lo que repito una y otra vez entre estos cuatro muros, a pesar de estas constantes declaraciones de papel.

Yo tengo muy claro cual es mi condena, pero no sé qué pasará con esta escritura insatisfecha, que no encontrará jamás tu corazón.

Hoy me acordé de ti

Hoy me acordé de ti y las flores ya se habían marchitado.

Volteé a ver la herida, y ya sólo quedó la indolora cicatriz de este recuerdo. Reviví solamente las alegrías y aún un viejo suspiro estaba atrapado.

Ya no pude recordar tu aroma, ni el color de tus labios en las mañanas de invierno. Ya no pude recrear el sonido de tu risa, pero sí el abrazo que me daba.

Agradezco que hayas sido parte de mi vida, pues lo aprendido me hizo trascender.

Hoy me acordé de ti y al fin puedo decir que he logrado vivir sin ti

Insinuaciones del tiempo

Está noche he pensando mucho en ti, veo caer uno a uno los minutos iluminados del viejo reloj aunque no ponga atención a lo que representan.

Pienso en perturbadores pero simples y sobrevaluados sueños. De pronto, caigo en la silenciosa realidad, esta vez me doy cuenta y han pasado ya demasiadas horas. Me preocupo un momento por el tiempo que me quedará para dormir y sin notarlo, me encuentro nuevamente pensando en ti. Pienso en lo que es, en lo que fue, en lo que nunca será.

Regreso al percibir que tímida se asoma la luz detrás de las cortinas; el amanecer me ha alcanzado pero no me siento aún con sueño. Tan adolorido está mi corazón, que en este nuevo día mi cuerpo reciente el sufrimiento en cada músculo pero mi mente se niega a descansar.

Se forma un reflejo multicolor en la pared blanca junto a mi cabecera. Es la refracción del primer rayo de sol que se proyecta sobre el reloj que dejé en el buró hace unas cuantas horas.

Demasiadas insinuaciones del tiempo, ilusiones que jamás existieron y jamás existirán. Todo debe transcurrir y sólo somos su consecuencia, siempre diferentes en cada fracción, siempre devastante, siempre constante, siempre intolerante.

Mantente Erguido

Mantente erguido y afila tus sentidos, mantente atento a esta realidad.

Mantente erguido, que es lo único que te queda. Eres tú en este momento.

Mantente erguido, tu destino aun no se forja y tu decides.

Mantente erguido, este dolor no lo puedes evitar, pero aún puedes elegir que harás con él. No cierres los ojos, ese es el camino fácil a utopías que saciarán tu necesidad en un mundo que no existe.

Mantente erguido ante el juicio de las miradas, ¿qué es una mirada, sino el objeto del valor que le das?

Mantente erguido, deja de darle significado a lo que crees que se dirá de ti.

Mantente erguido ante el destino, que no te encuentre sin luchar, que la muerte no te alcance sin retarla. Ella es segura, que te vea firme en pie de batalla, muriendo porque tu sabes que así será, con el alma en fuerte de piedra y lodo. Rendirse es lo fácil, no se los dejes tan sencillo. No hay mas oportunidad que hoy.

Mantente erguido, desafía este momento; si es el último, que su gloria sea eterna, que no te encuentre débil en el rincón conformista del pensamiento satisfecho.

Mantente erguido, que nada en este mundo doblegará tu espíritu. Tu cuerpo podrá desfallecer, sufrir y llorar pero recuerda que no eres sólo un cuerpo vacío.

Mantente erguido, mantén la mirada en esos ojos intangibles, y grita al mundo:

¡Este soy yo!

Melancolía

Tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente. ¿Cuándo será el día en que mi corazón la deje a un lado?. ¿Por qué tengo que usar palabras como, jamás, imposible, nunca y aun así no merma el tormento? sólo saca a flote sentimientos hundidos que en el abismo tendrían que haber permanecido.

¿Por qué ninguna de ellas puede cambiarse a frases como: te tengo y me tienes y juro ante el mundo que jamás me apartaré de tu lado? o que tal: te llevo no sólo en el corazón y en la mente, te llevo incrustada en la piel, te llevo indeleble en mis labios y entera en mis manos.

Simple petición

Necesito saber como a tu rostro referiré en mi memoria para siempre.

En el viento se diluye la incomparable emoción y adrenalina que habrán de morir repentinamente.

En tus ojos puedo entender cómo el árbol reverdece, cuando logro tu cara observar cercanamente.

Tu nombre, tu nombre es todo lo que necesito, para alcanzar la gloria fugaz al terminar el día.

Solo tu nombre, tal vez el mio te sea irrelevante, más con el tuyo lograré a la noche vencer triunfante.

Mujer

Mujer, una palabra tan compleja como hermosa. Tantos discursos, tantos versos y canciones han sido escritos en su nombre y pareciera que jamás nadie logrará capturarla de forma íntegra ni en la más extensa retórica.

Esta ocasión, haré mi propio intento, aunque juro que fue imposible hablar de la palabra mujer sin hablar de ti, al igual que es imposible escribir de ti sin hablar de Dios.

Hermosa como estrella que adorna y da vida a los primeros instantes de oscuridad de un pálido atardecer en un cielo que, de no ser por ella, parecería muerto.

Eres tú... estrella que Dios volvió mujer y no sólo eso, la volvió la más perfecta de ellas, hermosa por defecto, inteligente por naturaleza, gentil por decisión.

La palabra mujer se hizo para ti; flor mágica de profundos colores con los matices más inesperados. Flor que todas las mañanas se muestra encantadora y que justo cuando se cree que la belleza ha alcanzado su máxima expresión, es capaz de superarse a si misma a la par que el amanecer vence a la noche.

Dios te dotó con una hermosa y especial sonrisa. Instante infinito en el que, en un parpadeo, la belleza absoluta cruza la mente de quien la observa como un disparo de luz en la oscuridad; un gesto tan espectacular que nadie puede dejar de mirar. Divina puerta que permite tener una probada de lo que es el paraíso, una pizca de lo que Dios tiene preparado.

Por eso, estoy convencido de que una sola sonrisa tuya tiene la habilidad de volver una mejor persona a quien la ha visto, ya que a través de ti, habrán tenido la oportunidad de echar un vistazo a la alegría y plenitud total que sólo podría describir como sagrada.

Vas por la vida tal vez sin darte cuenta de que tu sola presencia es capaz de iluminar la vida de quienes te rodean. Luminaria que va llevando alegría por donde pasa. Luz, luz de mujer es la que tienes, luz que sólo tú has tenido la generosidad de compartir a través de tu bella sonrisa.

Qué pena tan grande cuando tu sonrisa se ve opacada, cuando ella está ausente, cuando tu corazón no te permite otorgarla, en aquellos momentos cuando la tristeza y las penas de la vida te perturban, cuando tu mente esta ofuscada por dificultades. Es entonces que el portal de Dios se cierra y aquel haz de luz se vuelve tan sólo penumbra.

¿Qué palabras se deben usar para devolverle la luz a una estrella? ¿Qué podría hacer un ser tan

trivial para recuperar tan maravillosa esencia? Son algunas de las preguntas que cruzan por la mente de aquel que ha vuelto suyo tan noble deber.

En ese momento es cuando sabes que Dios te requirió como herramienta suya para devolverle a aquella, su más hermosa obra, la luz que las penas han logrado atenuar.

¡Ay de aquel que no valore esas lágrimas!

¡Ay de aquel que desprecie de algún modo aquello que le confías!

Doloroso tesoro para quien ha tenido el honor de verlas bajar por tus suaves mejillas, donde el paso de cada lágrima es eterno y tortuoso.

Pero inclusive en tan complejo momento, suceden buenas pero inusitadas revelaciones, puesto que una sola lágrima tuya permite ver lo hermoso que es tu corazón, tan fuerte y frágil al mismo tiempo, tan grande y tierno, es presencia física y húmeda del dolor que llevas.

Y aquel que logra secar tus lágrimas, varias bendiciones recibe, pues no sólo habrá consolado a ese grandioso corazón sino que, sin percatarse, le habrá devuelto a muchos la alegría infinita que se siente al verte hermosamente deslumbrante de nuevo.

¿Qué pasaría?

En rápidos vistazos te veo cerrar los ojos en la brisa fría,
que pareciera acariciarte mientras a mi me consume.

Me pregunto que pasa por tu mente
y de nuevo me retraigo en la propia,
pensando en qué pasaría si te dieras cuenta de cómo te admiro en este escenario de luces urbanas
y ruidos conocidos;
qué pasaría si supieras cuanto disfruto esas miradas furtivas que me permito para quedarme con el
color de tu piel,
bajo este cielo que llora por la atención que le has robado.

Amiga, ¿te dije alguna vez...

¿Te dije alguna vez que te he soñado, que te he mirado sin miedo entre la niebla, que te he besado y entregado mi vida en una sola caricia?

¿Te dije alguna vez que he visto tu rostro y he visto que en tus ojos habita la mejor versión de mi, que nunca he llorado pero si he muerto muchas veces al despertar y no tenerte?

¿Te dije alguna vez que te quiero, que no te extraño pero me ahogo en tu ausencia, que debo callar lo que siento y amar en soledad lo que quede en mi memoria?

¿Te dije alguna vez que tengo miedo de perderte, de que no seas ya ni siquiera mi amiga?

Tal vez nunca te lo dije, porque prefiero morir callado en tu presencia, que vivir lo que me reste, en el dolor de tu ausencia.

Me conformaría

Disfrutaba tanto aferrarme a tu cintura, sentir tu piel con estas manos curiosas, que hallaban su camino hasta tu tibio vientre.

Extraño los largos besos, besos de ojos cerrados y soles ignorados, de tardes transcurridas en instantes.

Sentir que nada faltaba al escucharte y contar historias hasta ese momento reveladas. Me sentía vivo, tan agradable y peligrosamente expuesto.

Ver una nueva cama en cada ocasión y sentir la ansiedad de saber que te haría el amor.

Me entregaba y mi único deber era encontrarte y redescubrirte, darme cuenta de que no importaba repetir una caricia; el placer de recorrerte era siempre impredecible, un obsequio inesperado.

No alcanzo a recordar cuantas horas le dediqué a tu cuello, escalera al cielo. No había mejor vista de ti, que mirarte extasiada con mis labios rozando tu oído.

Pero es este punto del olvido mal logrado, me conformaría sólo con verte y renovar el sonido de tu voz en mi memoria.